

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

INFANTILES

Repartiremos entre los infantiles una pequeña revisión de conciencia para que puedan anotar aquello de lo que se van a confesar, a fin de que la confesión de todos se haga de forma continuada y no se pierda tiempo.

Canto de Entrada: Vengo ante tí.

Monición ambiental:

Hoy estamos reunidos para hacer las paces con el Señor. A lo largo de nuestra vida hemos podido perder muchas ocasiones de hacer las cosas como Dios manda; es decir, con amor.

Y como amar como Jesús nos amó nos cuesta tanto, necesitamos del mismo Dios para actuar y vivir como Él vivió. En la celebración de este sacramento vamos a tener tiempo de reflexionar, de orar, de escuchar y de hablar, pero lo principal es reconciliarse con Dios.

Por eso nos vamos a preparar de una forma especial: para que seamos conscientes de lo que hacemos y preparemos nuestro corazón a la gracia de Dios que nos perdona y nos acoge de nuevo, como a un hijo pródigo.

Saludo del sacerdote.

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- El Señor Jesús vino, vendrá y viene a salvarnos.
Su amor y su perdón estén con todos vosotros.
- Oremos pidiendo la conversión para saber adecuar nuestro corazón y nuestra mente a las exigencias y las preferencias del Mesías que viene.

(Se deja un momento de silencio).

Señor Jesús,
llena nuestro corazón de tu riqueza,
derrama en nosotros tu Espíritu de amor
y prepáranos para recibirte.
Quédate siempre con nosotros
para que seamos testigos de tu amor,
especialmente con los más pobres.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Damos las gracias:

Comenzamos dando gracias a Dios por todas las cosas que nos ha dado no sólo hoy, sino a lo largo de nuestra vida.

(Salimos con un cartel que dice: GRACIAS y hacemos una acción de gracias o bien espontánea o bien preparamos algunas)

Para pensar: (Se pueden sacar unos dibujos o se pueden representar mientras el responsable lo lee)

Un hombre fue a una barbería a cortarse el cabello, entabló una conversación con la persona que le atendió. De pronto, tocaron el tema de Dios. El barbero dijo: Yo no creo que Dios exista, como usted dice. ¿Por qué dice usted eso? - preguntó el cliente.

Es muy fácil, al salir a la calle se da cuenta de que Dios no existe O...dígame, acaso si Dios existiera, ¿habría tantos enfermos? ¿Habría niños abandonados? Si Dios existiera, no habría sufrimiento ni tanto dolor para la humanidad. No puedo pensar que exista un Dios que permita todas estas cosas.

El cliente se quedó pensando, y no quiso responder para evitar una discusión. Al terminar su trabajo, el cliente salió del negocio y vio a un hombre con la barba y el cabello largo.

Entró de nuevo a la barbería y le dijo al barbero. ¿Sabe una cosa? Los barberos no existen. ¿Cómo? Si aquí estoy yo. ¡No...! dijo el cliente, no existen, si existieran no habría personas con el pelo y la barba tan larga como la de ese hombre.

Los barberos si existen, es que esas personas no vienen hacia mi.

¡Exacto...! dijo el cliente. Ese es el punto. Dios sí existe, lo que pasa es que las personas no van hacia él y no le buscan, por eso hay tanto dolor y miseria.

Lectura del Evangelio: Mt 11, 25 - 30

En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

»Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es ligera .»

Preguntas para la reflexión: Conocemos nuestros pecados.

Descubre lo que tienes que rechazar, en qué puedes superarte. Anótalo en la hoja que te hemos dado y en la que ya anotaste algunas cosas para que en la confesión vallamos al grano.

- *Jesús está de parte de los que son sencillos y humildes... ¿Eres amigo de todos o sólo de los que son guay? ¿Te preocupa la gente que está sola o sólo tus amigos? ¿Soy un chulito o procuro ayudar al otro de forma sencilla?*
- *Jesús conoce a su Padre Dios... ¿Te preocupas de rezar, de hablar con Dios todos los días? ¿Le das las gracias por lo que te da? ¿Le pides a Dios lo que necesitas?*

- *Jesús felicita a los que quieren ser buenos y tal vez por eso son incomprensidos...* Lo contrario sería desanimarse y no ser fieles cuando otros hacen burla, o seguir a la masa de la gente en vez de seguir la propia conciencia. ¿Aprendo cosas de Dios y las pongo en práctica? ¿Procuro ser bueno en casa? ¿Soy obediente?

(Tiempo de reflexión en silencio.)

Oración comunitaria: Yo confieso.

Oración del sacerdote:

Dios bueno y misericordioso,
que nos mostraste tu amor en un perdón sin límites
y nos enseñaste a perdonar con la misma medida,
danos fuerza para que también nosotros perdonemos
y promovamos una cultura de perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y sigamos orando, ahora tal y como Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

- La paz del Señor esté siempre con vosotros.
- Como signo de reconciliación, daos fraternalmente la paz.

Confesiones personales.

Cantos:

- Los misericordiosos.
- Perdón Señor, sé que te ofendí.
- Pérdoname.
- Vengo ante tí.
- Perdón Señor, sé que te ofendí.

Oración de acción de gracias:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
Donde haya odio, haz que yo lleve el amor
Donde haya ofensa, que yo lleve el perdón.
Donde haya discordia, que yo lleve la unión.
Donde haya duda, que yo lleve la fe.
Donde haya error, que yo lleve la Verdad.
Donde haya desesperación, que yo lleve esperanza.
Donde haya tristeza que yo lleve alegría.

Donde haya tristeza, que yo lleve la luz.
Maestro, haz que yo no busque tanto:
ser consolado, como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque es dando, como se recibe;
es perdonando, como uno es perdonado;
es muriendo, como se resucita a la Vida Eterna. AMÉN.

Conclusión:

Padre bondadoso, gracias:
Porque tiendes tu mano y nos levantas,
porque nos curas con la medicina de tu Espíritu,
porque olvidas nuestros pecados,
porque nos colmas con tu misericordia y tu ternura.
Concédenos la gracia de una Navidad santa, pobre y solidaria.

- El Señor esté con vosotros.
- La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.
- El Señor os ha perdonado. Podéis ir en paz.

Canto a la Virgen: Eres más que el mar.